

8

**CINE DOCUMENTAL ARGENTINO.
ENTRE EL ARTE, LA CULTURA Y LA POLÍTICA****Javier Campo**Imago Mundi. Buenos Aires, 2012.
Colección Bitácora argentina
264 págs. ISBN 978-950-793-140-6**Daniel Gastaldello**

En agosto de 2012 Javier Campo presentó *Cine documental argentino. Entre el arte, la cultura y la política*. Este texto inicia su itinerario recuperando algunas cuestiones teóricas pendientes vinculadas con la problematización de la emergencia de lo real en el cine y se cierra, luego de su recorrido, retomando la vieja cuestión de la persistencia de lo real en el cine documental. Su estudio se desarrolla en función de una organización temática que no desconoce los altibajos y arbitrariedades de la historia, y que precisamente en esas irregularidades encuentra un espacio prolífico para el replanteo de cuestiones teóricas pendientes. Dichos temas abarcan discusiones que van desde las formas de la construcción de lo político y lo social en los cortometrajes de la generación del 60 en Argentina (focalizándose en la tensión ya clásica entre vanguardia y documental), el cine etnográfico nacional, hasta el documental político de fines de los 60 y los de exilio en los tiempos de la última dictadura militar. Pero también se ocupa de la reflexión que el cine dedica al trabajo cultural en cortometrajes sobre las artes en los 60 y 70 y sus impactos en el cine posdictadura.

La primera hipótesis que postula Campo sobre el cine documental en Argentina tiene que ver con el gesto fundacional de *Tire dié* de Fernando Birri (1958/1960), más allá de las experiencias que pueblan la historia entre los artesanos y las grandes producciones de los noticieros estatales. La tematización

crítica de la política y sus efectos en la vida social constituyen para este autor el inicio de una modalización del material audiovisual que supera una filiación estética. A partir de allí, las producciones de los grupos militantes durante y después de la última dictadura, como así también los nuevos espacios y circuitos generados en los años 80 y 90, terminaron por corroborar el impacto de esta corriente del documentalismo político, el cual se terminó de diseñar en los inicios del 2000 en plena crisis. Suma a esta escena el documental etnográfico, donde el extrañamiento de lo propio constituye un hilo conductor de la expectación del documental.

La segunda hipótesis que circula en este libro tiene que ver con la instalación del arte (la plástica, la música, la literatura y el teatro) como práctica de resistencia. Registrada por la cámara, sumaba al escenario de las representaciones sociales vigentes en cada época las biografías de los artistas que, con sus vidas y sus obras, iban adelantándose a las reflexiones de su época. Es así como la presentación del trabajo con la cultura en la pantalla viene a enriquecer la cartografía de lo que veníamos entendiendo por cine documental, posicionando el trabajo del artista no sólo detrás de la cámara sino también delante de ella.

En este arco propuesto entre la teoría y la indagación histórica y de archivo, el texto de Campo retoma lo que Gramsci había dejado postulado sobre el florecimiento humanístico y artístico en América Latina frente a la ausencia de una reflexión autocrítica en otros lugares con mayor poder hegemónico. Y cómo el arte postula, antes que otras expresiones, los cambios que se están gestando en las profundidades de la cultura y que serán legibles más tarde en la superficie política.